



Estudios Sociológicos

ISSN: 0185-4186

revistaces@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Solís, Patricio

Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México

Estudios Sociológicos, vol. XXIX, núm. 85, enero-abril, 2011, pp. 283-298

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820809010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Nota de investigación

Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México

Patricio Solís

EN UNAS NOTAS de investigación publicadas hace algunos años en esta misma revista (Cortés y Solís, 2006), reflexionamos sobre la necesidad de producir datos adecuados para el análisis de los patrones de movilidad social en el México contemporáneo. De entonces a la fecha la disponibilidad de datos ha mejorado sustancialmente. Se levantó una encuesta en 2006 que permite por primera vez obtener resultados robustos a escala nacional (CEEY, 2008), y al momento de escribir estas líneas se preparan otras dos encuestas nacionales que, con diferentes metodologías, recabarán datos actualizados sobre los patrones de asociación entre orígenes y destinos sociales.¹ Adicionalmente, se ha desarrollado una serie de investigaciones a escala local o regional que profundizan en el estudio de la movilidad social en entornos sociales y geográficos más acotados.

Una de estas investigaciones es la que he desarrollado a partir de 2008 con el título *Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México*.² El objetivo principal de este estudio es identificar los patrones emergentes de movilidad social observados en la ciudad de México en el contexto de los cambios

¹ Una de estas encuestas será levantada por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias en seguimiento de su encuesta previa de 2006 (CEEY, 2008). La otra es la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), que luego de un primer levantamiento en 1998 (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005) será replicada en el segundo semestre de 2010.

² Esta investigación recibió el apoyo financiero del Conacyt a través de su fondo de investigación científica básica.

estructurales experimentados desde finales de los ochenta. Es común escuchar que las transformaciones sociales y económicas asociadas al advenimiento del neoliberalismo han generado mayor desigualdad social, incrementado la pobreza, y angostado los senderos de movilidad social ascendente. Sin embargo, aún son escasos los estudios empíricos que permitan corroborar o retar esta interpretación, particularmente en el caso de la ciudad de México. Esta investigación busca contribuir a este campo mediante la recolección y análisis de información de primera mano sobre la movilidad social en la ciudad. Asimismo, intenta profundizar en los mecanismos que contribuyen a la reproducción intergeneracional de la desigualdad mediante la incorporación de la perspectiva del curso de vida.

¿Un nuevo régimen de movilidad social?

Luego de un desarrollo inicial en los años sesenta y setenta, los estudios sociológicos de estratificación y movilidad social fueron relegados a un segundo plano tanto en México como en la mayor parte de América Latina (Filgueira, 2000). Esta situación contrastaba con el vigoroso desarrollo de esta área tanto en Europa como en Estados Unidos, el cual dio lugar no sólo a avances metodológicos importantes en la medición de la movilidad social, sino también a una rica discusión sobre las tendencias recientes en la fluidez de los regímenes de estratificación social en las sociedades más industrializadas.

En la última década el tema de la movilidad social recobró centralidad en México y América Latina en el ámbito de la discusión sobre los modelos de desarrollo y sus consecuencias para la equidad social. Como se sabe, nuestra región transitó de un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y orientado hacia el mercado interno que produjo altas tasas de urbanización y crecimiento económico, a otro que ha producido resultados inciertos en lo que respecta al ritmo de crecimiento económico, la capacidad del Estado para manejar un entorno económico internacional cada vez más complejo, y las posibilidades de generar un desarrollo económico más equitativo e incluyente. Una pregunta importante en el marco de esta discusión era si el llamado “cambio estructural” alteró significativamente la estratificación social y, si tal era el caso, cuáles serían las características del nuevo régimen de movilidad social, tanto en términos de los patrones de movilidad social como de la fluidez general de la estructura social.

La agenda de investigación que iniciamos junto con otros colegas a fines de los noventa ha intentado responder a esas preguntas. Siguiendo una larga tradición en los estudios sociológicos de movilidad social, que ven en

el acceso a las ocupaciones el mecanismo básico de distribución de recursos valiosos y adjudicación de clase (Grusky, 2008; Grusky y Kanbur, 2006), nos enfocamos al estudio de la movilidad ocupacional. Debido a que nuestro objetivo ha sido estudiar los cambios de largo plazo en la movilidad social, hemos privilegiado el estudio de la movilidad social *intergeneracional*, esto es, aquélla que tiene lugar entre padres e hijos.³

A partir primero de un estudio de la ciudad de Monterrey (Solís, 2002; 2005; 2007), y después de una serie de trabajos que buscan generalizar y ampliar los resultados de esa investigación (Zenteno y Solís, 2006; Solís y Cortés, 2009), así como de trabajos realizados por otros investigadores (Zenteno, 2002; Pacheco, 2005; Parrado, 2005; Cortés y Escobar-Latapí, 2006; Cortés, Escobar-Latapí y Solís, 2007), es posible identificar tres rasgos que caracterizaban al régimen de estratificación social en el México finisecular (Solís, 2008). El primer rasgo es que, pese a la crisis de los ochenta y los aparentes efectos negativos del cambio estructural, la movilidad social absoluta⁴ permanecía en niveles altos, a tal grado que las tasas de movilidad absoluta eran de magnitud similar o incluso mayor a las observadas durante el régimen de sustitución de importaciones. Lo que cambió no fue la intensidad de la movilidad absoluta ascendente, sino el patrón de orígenes y destinos. Mientras que durante el periodo sustitutivo de importaciones el flujo dominante era desde los orígenes agrícolas hacia los destinos manuales de baja y alta calificación en la industria, en el periodo más reciente ganaron importancia los flujos con origen en posiciones manuales en la industria y destino en posiciones no manuales de variada índole. Este cambio de *locus* en la movilidad absoluta tuvo su origen en los procesos de desindustrialización y terciarización heterogénea que experimentaron los mercados de trabajo urbanos a partir de los años setenta.

El segundo rasgo es que, a pesar de que las tasas de movilidad absoluta se mantuvieron en niveles altos, la desigualdad en el acceso a las oportunidades de movilidad ascendente entre individuos provenientes de distintos estratos sociales parece haber aumentado sustancialmente. En otros términos, aun cuando se mantuvo el ritmo de creación de oportunidades de movilidad ascendente a escala societal, estas oportunidades se distribuyeron de manera

³Véase Solís (2007) para una discusión sobre los aspectos conceptuales y metodológicos relacionados con la medición de la movilidad social.

⁴La movilidad absoluta es aquella que se produce por el cambio en las distribuciones totales de ocupaciones de origen y de destino. Este tipo de movilidad es en gran medida el resultado de las transformaciones a lo largo del tiempo en la estructura ocupacional, que llevan necesariamente a un reajuste de las posiciones de los hijos con respecto a los padres.

más inequitativa que en el pasado, lo cual es indicativo de un cambio hacia un régimen de estratificación social menos fluido.

Finalmente, el tercer rasgo es que la *calidad* de las oportunidades de movilidad ascendente, y particularmente de aquéllas con destino hacia ocupaciones no manuales, se deterioró significativamente como resultado de la precarización en los mercados de trabajo urbanos que tuvo lugar a partir de la crisis de los años ochenta. Esto provocó una creciente inconsistencia entre la experiencia de movilidad ocupacional ascendente y las retribuciones materiales asociadas a esta movilidad. Así, por ejemplo, un fenómeno común en Monterrey era encontrar trabajadores en ocupaciones no manuales de baja calificación (oficinistas, técnicos o empleados de comercio, por ejemplo) cuyos padres habían sido obreros u operarios industriales, y que a pesar de esta movilidad ocupacional ascendente recibían salarios inferiores en términos reales a los que tuvieron sus padres 25 o 30 años atrás.⁵

En el proyecto ahora en curso sobre la ciudad de México buscamos responder una primera serie de preguntas relacionadas con la generalización espacial y temporal de los rasgos recién descritos. Con respecto a lo espacial, desde los estudios sobre migración y movilidad social de Muñoz, Stern y Oliveira (1977) y Contreras Suárez (1978), la ciudad de México no es escenario de otro estudio de estas características, por lo que es conveniente preguntarse en qué medida la mayor aglomeración urbana del país reproduce las tendencias identificadas en el conjunto urbano nacional, o bien representa un caso con características peculiares. Cabe apuntar que investigaciones recientes sobre los mercados de trabajo urbanos sugieren que la ciudad de México no sólo presenta mayores condiciones de precariedad y rezago en la creación de empleos de calidad con respecto a las otras dos grandes ciudades del país (García y Oliveira, 2001), sino que ha sido relegada a un segundo plano incluso por un contingente numeroso de ciudades medias que han tenido un desempeño más dinámico en los últimos años (García, 2009). Esto sugiere que la ciudad de México podría presentar características particulares en sus patrones de movilidad social, lo cual, aunado al hecho de que se trata de la ciudad con mayor concentración de fuerza de trabajo en el país, reafirma la importancia de realizar un estudio de caso.

En relación a lo temporal, los estudios recientes de movilidad social a los que hemos hecho referencia se apoyan en encuestas realizadas entre 1994

⁵ Parecería que este desajuste entre logro ocupacional y retribuciones es un rasgo que se observa no sólo en México sino en otros países de América Latina, como Argentina y Chile (Kessler y Espinoza, 2007). El fenómeno se ajusta a lo que Linton (1965) llamó “inconsistencia de estatus y rol”, es decir, la inconsistencia entre las posiciones que ocupan los sujetos en la estructura social y las retribuciones socialmente esperadas para esas posiciones.

y 2000. Dado que estas encuestas captan información retrospectiva sobre la movilidad ocupacional de los entrevistados, reflejan en realidad patrones de movilidad que corresponden principalmente al periodo de crisis económica de los ochenta (1981-1988) y a los primeros años del cambio estructural (1989-2000). La pregunta es si los rasgos ya señalados en la movilidad social se han mantenido durante la última década, una vez que se ha consolidado el nuevo modelo económico.

Reproducción intergeneracional de la desigualdad y curso de vida

Un aspecto distintivo del proyecto de la ciudad de México es la incorporación de la perspectiva del curso de vida como una herramienta conceptual y metodológica para aproximarnos al estudio de la reproducción intergeneracional de la desigualdad social. La perspectiva del curso de vida se enfoca en el análisis de la participación de los individuos en distintos dominios institucionales (por ejemplo la familia, la escuela, el trabajo) a lo largo de su vida, con énfasis ya sea en los eventos que marcan cambios importantes en esta participación, o bien en la forma en que estos eventos se entrelazan unos con otros para conformar trayectorias familiares, educativas y ocupacionales específicas (Elder, 1998; Elder y O’Rand, 1995).

La riqueza de la perspectiva del curso de vida en la investigación sobre movilidad social radica en la posibilidad de trascender el análisis de la tabla de movilidad social, el cual, al enfatizar la medición de la asociación entre orígenes y destinos sociales, suele dejar de lado el estudio de los mecanismos que subyacen a esta asociación (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991; Treiman y Ganzeboom, 2000; Breen y Jonsson, 2005). Si deseamos avanzar hacia lo que Treiman y Ganzeboom llaman la cuarta generación de estudios de movilidad social, es preciso identificar cómo las desigualdades de origen se traducen en patrones divergentes de inserción familiar, educativa y ocupacional a lo largo de la vida, y en segundo lugar cómo estos patrones constituyen senderos de vida que tienen efectos acumulativos y de largo plazo sobre las probabilidades de reproducir o superar las condiciones sociales de origen (Stier y Tienda, 2001). Así, por ejemplo, para comprender por qué algunos hijos de trabajadores manuales experimentan movilidad hacia posiciones de mayor jerarquía y otros no, no basta con medir la probabilidad de que ocurra uno u otro evento, sino que es necesario identificar las condicionantes que el origen social impone en distintos momentos en la trayectoria familiar, en la inserción y progresión en el sistema educativo y en las experiencias ocupacionales

tempranas, así como la forma en que estos eventos y trayectorias previas inciden sobre la inserción ocupacional a lo largo de la vida.⁶

La perspectiva del curso de vida es también valiosa para este estudio porque nos permite relevar la cuestión de los efectos del cambio histórico sobre la movilidad social. Las trayectorias individuales (ya sean ocupacionales o en otros dominios) no transcurren en un vacío histórico, sino en el marco de condiciones históricas específicas que les imponen restricciones. En este sentido, si pretendemos entender los efectos del cambio histórico sobre las vidas personales es necesario identificar cómo se sincronizan el tiempo histórico y el tiempo individual (Hareven, 1982; Elder y Pellerin, 1998). La herramienta metodológica que utilizaremos para hacer observables los efectos del cambio histórico es el análisis de cohortes. Lo que hace distintiva en términos sociológicos a una cohorte de nacimiento es el hecho de que sus miembros comparten la exposición a las mismas condiciones históricas a lo largo de su curso de vida (Ryder, 1965; Glenn, 2005). Los miembros de las cohortes sucesivas llevan consigo el “sello” de las condiciones históricas que les tocó vivir. Por tanto, al contrastar la experiencia de las cohortes de nacimiento sucesivas es posible observar los efectos del cambio histórico sobre las trayectorias ocupacionales y los patrones de movilidad social.

Preguntas de investigación

El proyecto se estructura en torno a cuatro bloques de preguntas. Los primeros dos bloques conjuntan las preguntas relacionadas con la perspectiva clásica de los estudios de movilidad social, comenzando con la movilidad absoluta (bloque 1) y después con la movilidad relativa (bloque 2). Los bloques 3 y 4 cambian la mirada hacia la reproducción de la desigualdad desde la perspectiva del curso de vida. En el bloque 3 se formulan preguntas relacionadas con las trayectorias familiares y educativas tempranas y su asociación con

⁶Cabe señalar que si bien en este enfoque se estudian los mecanismos que propician la reproducción de la desigualdad a escala individual, ello no implica negar el papel fundamental de las instituciones y estructura sociales en este proceso. Uno de los principios fundacionales de la perspectiva del curso de vida es que las transiciones y trayectorias individuales tienen lugar en contextos institucionales y estructuras sociales específicas, y por tanto están incrustadas en relaciones sociales que imponen límites a las acciones individuales. En este sentido, al incorporar la perspectiva del curso de vida estamos en posibilidad de explorar el papel de la familia, la escuela, el mercado de trabajo, y diversas instituciones estatales en las trayectorias individuales de movilidad social, así como las respuestas ya sea adaptativas o innovadoras de los individuos a los condicionantes que les imponen estos grupos e instituciones (Elder, 1998; Marshall y Mueller, 2003; Diewald y Mayer, 2008).

las circunstancias sociales de origen. Finalmente, en el bloque 4 se plantean cuestiones asociadas a las trayectorias ocupacionales y sus determinantes:

- 1) ¿Se reproducen en la ciudad de México las altas tasas de movilidad social⁷ absoluta observadas en estudios previos en otras ciudades del país? ¿Se observan cambios en la intensidad de la movilidad social absoluta en las cohortes más recientes? ¿Cómo se relacionan las tendencias observadas en la movilidad social absoluta con los cambios económicos y en la estructura ocupacional observados en la ciudad durante los últimos 25 años?
- 2) ¿Cuáles son las tendencias en la movilidad social relativa observadas en las cohortes más recientes? ¿Existen indicios de una creciente rigidez en el régimen de estratificación social, tal como lo sugieren estudios previos? ¿En qué regiones de la estructura ocupacional se sitúan las principales barreras a la movilidad ocupacional? ¿Ha cambiado la magnitud de estas barreras y su ubicación en las cohortes más recientes?
- 3) ¿En qué medida la desigualdad en orígenes sociales se traduce en patrones diferenciales de eventos y trayectorias familiares, educativas y laborales a lo largo del curso de vida? ¿Cuál es el efecto de las circunstancias sociales de origen sobre la temporalidad y secuencia de eventos familiares como la primera unión y el nacimiento del primer hijo? ¿Cuál es la asociación entre orígenes sociales y desafiliación escolar? ¿En qué medida las trayectorias de inserción escolar, esto es, los patrones de progresión de niveles y el tipo de institución escolar a la que se asiste en los distintos niveles educativos, varían en función de las circunstancias sociales de origen? ¿Hasta qué punto es posible afirmar que la desigualdad social de origen se traduce en senderos familiares y educativos significativamente diferentes en las etapas tempranas del curso de vida?
- 4) ¿Qué características asume el proceso de iniciación de los jóvenes en la estructura ocupacional? ¿Qué explica las variaciones en la edad de entrada al trabajo y del tipo de ocupación inicial? ¿Cuáles son las trayectorias ocupacionales más frecuentes luego de la inserción al mercado de trabajo? ¿Es posible identificar patrones de trayectorias que definen senderos ocupacionales comunes a amplios sectores de la población? ¿Cómo influyen los orígenes sociales y la trayectoria educativa y familiar previa tanto en el proceso de iniciación ocupacional como en las trayectorias ocupacionales posteriores?

⁷ De aquí en adelante cuando hagamos mención a la “movilidad social” debe entenderse que nos referimos a la movilidad ocupacional de tipo intergeneracional, a menos que hagamos referencia específica a otra modalidad de movilidad.

Fuentes de datos

Para responder a estas preguntas, el proyecto se propuso recabar y analizar información de primera mano de corte cuantitativo y cualitativo, mediante el levantamiento de una encuesta de hogares y la realización de entrevistas a profundidad.⁸ A continuación describo las características de ambos instrumentos.

Encuesta sobre desigualdad y movilidad social en la ciudad de México

La principal fuente de datos del estudio es la Encuesta sobre Desigualdad y Movilidad Social en la ciudad de México (EDESMOV). El diseño conceptual y la supervisión general de la encuesta corrió a cargo del autor, con el apoyo de campo de la empresa LEVANTA. El universo de selección lo constituyeron las personas entre 30 y 60 años de edad residentes en viviendas particulares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.⁹ La encuesta fue levantada entre los meses de abril y agosto de 2009. El tamaño final de la muestra fue de 2038 individuos entrevistados, con proporciones similares de varones y mujeres.

El cuestionario individual se organiza en las siguientes secciones:

1. Información demográfica y escolaridad del entrevistado.
2. Historia residencial.
3. Experiencia laboral y trayectoria ocupacional.
4. Trabajo actual o último trabajo.
5. Información sobre el principal sostén económico del hogar a los 15 años de edad.
6. Información sobre el hogar de origen.
7. Uniones e información de la pareja.

⁸ Esta información es complementada por la que proporcionan otras fuentes de datos ya disponibles, como son la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH).

⁹ Para los fines del diseño muestral de la encuesta, se partió de la definición de la Zona Metropolitana del Valle de México que proponen Sedesol, Conapo e INEGI (Sedesol, 2007), considerando sólo a los municipios y delegaciones integrados por contigüidad geográfica (52 de un total de 76). Se decidió excluir a los 24 municipios sin contigüidad geográfica porque éstos se encuentran en una situación de “transición” entre un pasado rural y un presente integrado a la ciudad, representaban sólo 3.2% de la población de la ciudad en 2005, y presentan una dispersión geográfica tal que incluirlos incrementaría significativamente los costos del levantamiento.

8. Hijos.
9. Capital social.
10. Justicia distributiva y percepciones sobre la desigualdad de ingresos.
11. Actividades del fin de semana.

Por limitaciones de espacio, aquí me limitaré a comentar los aspectos más relevantes de las historias de vida (secciones 1, 2, 3, 4 y 7) y de las secciones que captan información sobre los orígenes sociales (5 y 6).

Quizás el aspecto más importante del diseño del cuestionario es la inclusión de preguntas retrospectivas que permiten reconstruir las historias ocupacionales, educativas, residenciales y familiares de los entrevistados. A diferencia de las encuestas convencionales de movilidad social, que incluyen preguntas sobre la situación del entrevistado o de sus padres en un momento fijo en el tiempo, en la EDESMOV se adopta un formato de historias de vida para captar las trayectorias de los entrevistados desde su nacimiento hasta la edad actual. Con esta información es posible no sólo realizar análisis convencionales de la movilidad social, sino también reconstruir el flujo de eventos y trayectorias a lo largo de la vida de los entrevistados, lo cual nos permite explorar el papel mediador del curso de vida en el proceso de reproducción intergeneracional de la desigualdad.

La historia de vida ocupacional es la más relevante para los objetivos de nuestro estudio. En esta historia se registra para cada trabajo principal del entrevistado con duración de tres meses o más la siguiente información:¹⁰

- a) Edad de inicio de la ocupación
- b) Ocupación
- c) Posición en la ocupación
- d) Autoridad (¿Era usted jefe o supervisor directo de alguien o tenía personas a su cargo?)
- e) Tamaño del establecimiento
- f) Rama de actividad del establecimiento
- g) Edad de finalización de la ocupación

Con respecto a la historia educativa, además de preguntar por la edad a la salida de la escuela y el mayor nivel y grado escolar aprobado, se incluyó un módulo en el que se pregunta, para todas las escuelas a las que asistió el

¹⁰ Además de estas características, para el trabajo actual o último del entrevistado se incluyeron preguntas adicionales sobre el monto de los ingresos laborales, el número de horas trabajadas habitualmente a la semana, y el tipo de ayuda recibida por parientes o amigos para conseguir ese trabajo.

entrevistado, el nombre de la escuela, si la escuela era privada o pública, y el municipio/delegación y entidad federativa en la que se encontraba la escuela. Con esta información es posible reconstruir con cierto detalle la trayectoria educativa de los entrevistados, no sólo en lo que concierne a su condición de afiliación, sino también al tipo de escuelas y modalidades a las que asistieron.

La historia residencial registra todos los municipios/delegaciones y entidades federativas del país en los que el entrevistado ha residido a lo largo de su vida. La captación de la historia residencial es importante para estudiar el papel actual de la migración interna (tanto de orígenes rurales y no rurales) en la estratificación social, así como el grado de asociación entre movilidad social y movilidad territorial entre delegaciones y municipios de la ciudad.

Por otra parte, aunque el cuestionario no incluye propiamente una historia familiar, se realizan preguntas sobre el calendario de algunas de las transiciones familiares más importantes, como son la primera unión y el nacimiento del primer y último hijo. En particular con respecto a la primera unión, se pregunta por información adicional sobre el nivel educativo y la ocupación de la pareja, lo cual permitirá estudiar los patrones de selección de pareja y el papel de la homogamia/heterogamia socioeconómica como mecanismo de reproducción de las desigualdades.

Por último, con respecto a los orígenes sociales del entrevistado, la encuesta incluye información tanto del jefe económico del hogar (municipio y entidad federativa de nacimiento, nivel de escolaridad, y ocupación) como de las características de la vivienda cuando el entrevistado tenía 15 años de edad, entre las que se incluye una serie de 17 preguntas sobre los activos que poseía la vivienda. Estas preguntas permiten construir medidas de la posición de origen en tres dimensiones frecuentemente utilizadas en los estudios de estratificación social: la escolaridad, la ocupación/clase social, y el ingreso.¹¹

Entrevistas a profundidad

El análisis estadístico de la encuesta es útil para medir tanto la magnitud de la movilidad social como las asociaciones entre orígenes sociales, transiciones y trayectorias tempranas en el curso de vida, y destinos ocupacionales. No

¹¹ Con respecto al ingreso, no se incluyeron preguntas retrospectivas directas debido a los problemas de captación de esta información. Sin embargo, se ha demostrado que con las preguntas sobre los activos de la vivienda es posible construir medidas indirectas del ingreso permanente tan o más confiables que las medidas directas (Filmer y Pritchett, 2001).

obstante, tiene dos limitaciones importantes. La primera es que no nos permite explorar hipótesis más detalladas sobre los mecanismos que subyacen a las asociaciones estadísticas. Por ejemplo, si obtenemos un coeficiente de regresión que indica una alta asociación estadística entre el estrato social de origen y la probabilidad de desafiliación escolar, esto nos es útil para respaldar una hipótesis general sobre la existencia de mecanismos asociados al origen social que interfieren en las trayectorias educativas, pero nos ayuda muy poco a identificar cuáles son estos mecanismos, en qué instancias operan (es decir, la familia, la escuela, los grupos de pares), y cuándo se manifiestan a lo largo del curso de vida. La segunda limitación es que el análisis estadístico nos dice poco en torno a la forma en que la movilidad social y en un sentido más amplio la estratificación social son percibidos por los sujetos. Aunque la desigualdad social tiene sin duda un carácter estructural, su legitimación se produce en el ámbito de las percepciones y disposiciones sociales, por lo que para entender los procesos de reproducción de la desigualdad es necesario indagar cómo se construyen subjetivamente las jerarquías y en qué forma esta construcción subjetiva incrementa o no la tolerancia a la desigualdad social.

Si bien el estudio de la ciudad de México tiene un perfil primordialmente cuantitativo, creímos importante subsanar (aunque de forma parcial) las dos limitaciones recién señaladas mediante una aproximación complementaria de carácter cualitativo, la cual consistió en la realización de 22 entrevistas a profundidad. La guía de entrevista se organizó en dos ejes. El primer eje comprende las historias de vida familiares, educativas y ocupacionales de los entrevistados, con énfasis en los eventos que suelen representar puntos de quiebre en las trayectorias de vida. Al hacer esta reconstrucción se insistió en que las personas entrevistadas intentaran dar cuenta de las circunstancias que incidieron en sus trayectorias educativas y ocupacionales. La experiencia de estudios previos tanto en México como en otros países sugiere que esta aproximación cualitativa a la movilidad social mediante el uso de historias de vida es de una gran riqueza para identificar los mecanismos que vinculan orígenes y destinos sociales (Bertaux y Thompson, 1997; Escobar-Latapí, 1986; Solís, 2007).

El segundo eje se orientó a registrar las opiniones de los sujetos acerca de su posición en la estratificación social y su trayectoria de movilidad social, así como, en términos más generales, sobre la desigualdad social en México y sus causas. A diferencia del primer eje, en el que se pedía a los entrevistados abundar sobre aspectos “factuales” de sus propias trayectorias de vida (por ejemplo, ¿qué edad tenía cuando dejó de ir a la escuela? ¿por qué no siguió estudiando? ¿cómo influyó (su familia, amigos, etc.) en que continuara estudiando/dejara de estudiar? ¿cómo obtuvo su primer trabajo? etc.), en

esta segunda parte se les invitó a expresar de manera abierta sus opiniones y percepciones tanto con respecto a su propia trayectoria de movilidad (*¿qué tan satisfecho se siente con su nivel educativo/ocupación/nivel socioeconómico?*) como a la desigualdad social en el país (*¿qué opina sobre la desigualdad social que existe en México? ¿qué es lo que explica esta desigualdad?*).

Ya que nuestro interés era analizar la variabilidad en las historias de vida y en las percepciones sobre la desigualdad en función de las trayectorias de movilidad social, diseñamos una muestra de entrevistas a profundidad que garantizara la diversidad en estas trayectorias para hombres y mujeres. Para ello, construimos la tipología de casos que se presentan en el Cuadro 1. Esta tipología incorpora tres dimensiones en las trayectorias de movilidad. La primera dimensión es el origen ocupacional, que al igual que en la encuesta es medido a través de la ocupación del padre, y que distingue entre las categorías ocupacionales de trabajador manual y no manual. La segunda dimensión es el destino ocupacional, que es medido por la ocupación del entrevistado/a al momento de la entrevista, y que además de incluir la dicotomía manual/no manual incorpora en el caso de las mujeres una tercera categoría para incluir a las amas de casa. Por último, incorporamos el nivel de vida como una dimensión adicional de destino, la cual remite a las condiciones de vida de los hogares de los entrevistados como un aspecto a considerar independientemente del destino ocupacional.

A partir del cruce de estas dimensiones construimos seis tipos de trayectorias (véase el Cuadro 1).¹² Los primeros tres tipos tienen en común los orígenes manuales, pero difieren en sus destinos. El tipo 1 representa a quienes se mantienen en este rango de posiciones, y por tanto no experimentaron movilidad ascendente de ninguna índole. El tipo 2 incluye a quienes experimentaron movilidad ascendente ocupacional, pero no en niveles de vida, por lo que su experiencia podría ser catalogada como de “inconsistencia de estatus y rol”. El tipo 3 incluye a quienes experimentaron movimientos ascendentes concomitantes tanto ocupacionales como en niveles de vida. A estos tres tipos se suma un cuarto, que incluye a quienes tenían orígenes no manuales y mantuvieron su posición en estas ocupaciones así como niveles medios o altos de vida, es decir, a quienes han heredado de sus padres una posición privilegiada. Finalmente, en cuanto a las mujeres, agregamos dos tipos de trayectorias para incluir las trayectorias femeninas que desembocan en la salida del mercado de trabajo, ya sea con orígenes manuales o no manuales.

¹² Es importante aclarar que estos seis tipos no cubren de forma exhaustiva todas las combinaciones posibles de categorías en las tres dimensiones. Dadas las restricciones financieras y temporales del proyecto, decidimos eliminar algunas de las combinaciones y concentrarnos en los tipos que resultan más relevantes analíticamente.

Cuadro 1

Tipología de casos para la realización de las entrevistas a profundidad

Hombres				
<i>Tipo</i>	<i>Origen ocupacional</i>	<i>Destino ocupacional</i>	<i>Destino nivel de vida</i>	<i>Entrevistas</i>
1	Manual	Manual	Bajo	3
2	Manual	No manual	Bajo	2
3	Manual	No manual	Medio-Alto	2
4	No manual	No manual	Medio-Alto	3
Mujeres				
<i>Tipo</i>	<i>Origen ocupacional</i>	<i>Destino ocupacional</i>	<i>Destino nivel de vida</i>	<i>Entrevistas</i>
1	Manual	Manual	Bajo	3
2	Manual	No manual	Bajo	2
3	Manual	No manual	Medio-Alto	2
4	No manual	No manual	Medio-Alto	3
5	Manual	Ama de casa	—	1
6	No manual	Ama de casa	—	1
Orígenes y destinos ocupacionales				
<i>Manual</i>		<i>No manual</i>		
Obrero, mecánico, operario de maquinaria, u otra ocupación manual, o bien trabajador manual en servicios personales (conserje, vigilante, peluquero, mesero, etcétera)		Profesionista, jefe de departamento en oficina, gerente, subdirector, oficinista, maestro u ocupación con rango afín		
Nivel de vida				
<i>Bajo</i>		<i>Medio-alto</i>		
Viviendas con cuatro o menos habitaciones, acceso restringido a servicios y pasatiempos costosos, ingresos del hogar de 11 500 mil pesos o inferiores (equivalente a estratos D+ o inferiores de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública, AMAI)		Viviendas con cinco o más habitaciones, automóvil propio, acceso frecuente a entretenimiento y pasatiempos pagados, ingresos del hogar superiores a 12 mil pesos (equivalente a estratos C o superiores de AMAI)		

Recibido y revisado: agosto, 2010

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740/México, D. F./tel.: +52 (55) 5549 3000, ext. 4261/correo electrónico: psolis@colmex.mx

Bibliografía

- Bertaux, Daniel y Paul Thompson (eds.) (1997), *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*, Oxford, Clarendon Press.
- Breen, R. y J. O. Jonsson (2005), “Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility”, *Annual Review of Sociology*, vol. 31, núm. 1, pp. 223-243.
- CEEY (Centro de Estudios Espinosa Yglesias) (2008), *¿Nos movemos? La movilidad social en México*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Contreras Suárez, Enrique (1978), *Estratificación y movilidad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Cortés, Fernando y Patricio Solís (2006), “Notas sobre la generación de información para estudios de movilidad social”, *Estudios Sociológicos*, vol. 24, núm. 2, mayo-agosto, 2006, pp. 491-499.
- Cortés, Fernando y Agustín Escobar-Latapí (2005), “Movilidad social intergeneracional en el México urbano”, *Revista de la CEPAL*, 85, pp. 149-167.
- Cortés, Fernando, Agustín Escobar-Latapí y Patricio Solís (coords.) (2007), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México, El Colegio de México.
- Coubès, Marie Laure, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (2005), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, México, Cámara de Diputados, EGAP del Tecnológico de Monterrey, El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa.
- Diewald, Martin y Karl Ulrich Mayer (2008), “The Sociology of the Life Course and Life Span Psychology: Integrated Paradigm or Complementing Pathways?”, Berlin, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung (*Discussion Papers*, 772).
- Elder, G. H. (1998), “The Life Course as Developmental Theory”, *Child Development*, vol. 69, núm. 1, febrero, pp. 1-12.
- Elder, G. H. y A. M. O’Rand (1995), “Adult Lives in a Changing Society”, en K. S. Cook, G. A. Fine y J. S. House (eds.), *Sociological Perspectives on Social Psychology*, Needham Heights (Massachusetts), Allyn and Bacon, pp. 452-475.
- Elder G. H. y L. Pellerin (1998), “Linking History and Human Lives”, en J. Giele y G. Elder (eds.), *Methods of Life Course Research. Quantitative and Qualitative Approaches*, Thousand Oaks (California), Sage.

- Escobar-Latapí, Agustín (1986), *Con el sudor de tu frente: mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco.
- Filgueira, Carlos (2000), “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”, Santiago de Chile, CEPAL LC/R.2034.
- Filmer, D. y L. H. Pritchett (2001), “Estimating Wealth Effects without Expenditure Data or Tears: An Application to Educational Enrollments in States of India”, *Demography*, vol. 38, pp. 115-132.
- Ganzeboom, Harry B. J., Donald J. Treiman y Wout C. Ultee (1991), “Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond”, *Annual Review of Sociology*, vol. 17, pp. 277-302.
- García, Brígida (2009), “Los mercados de trabajo urbanos de México a principios del siglo xxi”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 1, enero-marzo, pp. 5-46.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (2001), “Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998”, *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 3, pp. 653-689.
- Glenn, Norval (2005), *Cohort Analysis*, 2a. ed., Thousand Oaks (California), Sage.
- Grusky, David B. (2008), “The Contours of Social Stratification”, en David B. Grusky, Manwai C. Ku y Szonja Szelényi, *Social Stratification Class, Race, and Gender in Sociological Perspective*, 3a. ed., Boulder, Westview Press.
- Grusky, David B. y Ravi Kanbur (eds.) (2006), *Poverty and Inequality*, Stanford (California), Stanford University Press.
- Hareven, Tamara (1982), *Family Time & Industrial Time. The Relationship between the Family and Work in a New England Industrial Community*, Cambridge (Massachusetts), Cambridge University Press of America.
- Kessler, G. y V. Espinoza (2007), “Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas”, en R. Franco, A. León y R. Atria (coords.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago, LOM-CEPAL-GTZ.
- Linton, Ralph (1965), *Estudio del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Marshall, V. W. y M. M. Mueller (2003), “Theoretical Roots of the Life-Course Perspective”, en W. R. Heinz y V. W. Marshall (eds.), *Social Dynamics of the Life Course: Transitions, Institutions, and Interrelations*, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 1-31.
- Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pacheco, Edith (2005), “La movilidad ocupacional de los hijos frente a sus padres”, en Marie Laure Coubès, María Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: una perspectiva de historias de vida*, México, Porrúa.
- Parrado, Emilio (2005), “Economic Restructuring and Intra-Generational Class Mobility in Mexico”, *Social Forces*, vol. 84, núm. 2, pp. 733-757.

- Ryder, N. B. (1965), "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, vol. 30, pp. 843-861.
- Sedesol (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, Secretaría de Desarrollo Social/Consejo Nacional de Población/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Solís, Patricio (2008), "Social Mobility in Mexico: Trends, Recent Findings, and Research Challenges", ponencia presentada en la Summer 2008 Meeting of the Research Committee on Social Stratification and Mobility (RC28), de la International Sociological Association (ISA), Stanford, California, agosto, texto completo en http://www.stanford.edu/group/scspi/pdfs/rc28/conference_2008/p111.pdf
- Solís, Patricio (2007), *Inequidad y movilidad social en Monterrey*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.
- Solís, Patricio (2005), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México", *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, núm. 1, enero-abril, 2005, pp. 43-74.
- Solís, Patricio (2002), *Structural Change and Men's Work Lives: Transformations in Social Stratification and Occupational Mobility in Monterrey, Mexico*, Austin, University of Texas at Austin, tesis doctoral.
- Solís, Patricio y Fernando Cortés (2009), "La movilidad ocupacional en México: rasgos generales, matices regionales y diferencias por sexo", en Cecilia Rabell Romero (ed.), *Tramas familiares en el México contemporáneo. Una perspectiva sociodemográfica*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México.
- Stier, Haya y Marta Tienda (2001), *The Color of Opportunity: Pathways to Family, Welfare, and Work*, Chicago (Illinois), University of Chicago Press.
- Treiman, Donald J. y Harry B. G. Ganzeboom (2000), "The Fourth Generation of Comparative Stratification Research", en Stella R. Quah y Arnaud Sales (eds.), *The International Handbook of Sociology*, Londres, Sage, pp. 122-150.
- Zenteno, René (2002), "Polarización de la movilidad social", *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 15, pp. 17-18.
- Zenteno, René y Patricio Solís (2006), "Continuidades y discontinuidades en la movilidad ocupacional en México", *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 21, núm. 3 (63), pp. 515-546.